

Jubilación y vejez, su repercusión en la salud familiar

Retirement and aging, their impact on family health

Patricia M. Herrera Santi

Licenciada en Psicología. Profesora Auxiliar de la Facultad de Ciencias Médicas "Calixto García". Policlínico Docente "E. B. Neninger". Alamar, municipio Habana del Este. Ciudad de La Habana, Cuba.

RESUMEN

Se presenta el impacto en la salud familiar de la jubilación y la vejez, como eventos normativos propios de la etapa de contracción por la que atraviesa la familia en su ciclo vital. Se estudió la vejez en 58 familias que tenían en su seno, al menos, un integrante de la tercera edad, en el período comprendido entre septiembre de 2001 y diciembre de 2002; y la jubilación en 70 familias que tenían en su seno, al menos, un miembro con menos de un año de jubilación, en el período comprendido entre mayo de 2003 y junio de 2004. En ambos casos se realizaron estudios descriptivos y transversales. Se propuso como objetivo valorar la repercusión en la salud familiar de estos eventos. Se utilizó un instrumento que permite evaluar el nivel de repercusión del evento en la salud familiar. Mediante su aplicación logramos determinar que la ancianidad presentó una repercusión de leve a moderada, mientras que la jubilación presentó repercusión de elevada a moderada con sentido favorable ambas. Se observó que las áreas más comúnmente afectadas por la presencia de un adulto mayor fueron la socioeconómica y el funcionamiento familiar, mientras que en la jubilación fueron el área socioeconómica y estado de salud.

Palabras clave: Crisis familiares, jubilación, vejez, estrés familiar.

ABSTRACT

The impact of retirement and aging on family health as normative events of the stage of contraction the family goes through in its vital cycle is presented. Aging

was studied between September 2001 and December 2002 in 58 families who had at least an elderly among their members. Retirement was analyzed from May 2003 to June 2004 in 70 families who had at least a member with less than a year of retirement. In both cases, descriptive and cross-sectional studies were conducted aimed at assessing the repercussion of these events on family health. An instrument that allows to evaluate the level of repercussion of the event on family health was used. On applying it, it was possible to determine that aging showed a repercussion from mild to moderate, whereas retirement had a repercussion from elevated to moderate, both with favorable sense. It was observed that the most affected areas due to the presence of the older adult were the socioeconomic and family functioning. The socioeconomic sphere and the health status were the most affected as regards retirement.

Key words: Family crises, retirement, aging, family stress.

INTRODUCCIÓN

Dentro del ciclo evolutivo de la familia, la etapa de contracción es aquella donde, por lo general, se produce un reencuentro entre los padres, luego del cese de la tutela y la independencia de los hijos, y comienzan a vivirse situaciones propias de la mediana y tercera edad como el climaterio, la jubilación y la vejez, conocidas como crisis familiares. Estas provocan que la familia tenga que realizar cambios y modificaciones en su dinámica o funcionamiento interno, en su modo de vida, en la forma en que se relaciona con el entorno, e incluso, pueden afectarse sus posibilidades económicas, para bien o para mal. La mayor o menor cantidad de cambios que el evento impone a la familia es lo que consideramos *nivel de impacto del evento*, y este es directamente proporcional con la cantidad de reajustes que la familia refiera haber tenido que realizar, el sentido asignado dependerá de la evaluación cognitiva que realice la propia familia de la afectación que el evento le pudo generar. Este impacto favorece el desarrollo de la familia, o por el contrario, constituye un riesgo o daño para la salud del sistema familiar.

No podemos dejar de analizar todo lo que la familia puede influir en el proceso de envejecimiento, ya sea como fuente de apoyo, como cuidadores, o de otras muy diversas maneras, pero debemos ir más allá y analizar también cómo el hecho que en una familia convivan personas que recién se han jubilado o que están en la tercera etapa de la vida, impone a este sistema familiar un estrés debido a la necesidad de realizar cambios para adaptarse a las nuevas situaciones. Como expresara *Ares P.*: "Estas crisis, como cualquier otra, ponen de manifiesto la necesidad de un ajuste en función de las demandas del propio medio interno familiar y su relación con el medio externo."¹

A partir de esta perspectiva nos propusimos como objetivos evaluar el nivel de impacto de la jubilación y la vejez, como crisis normativas propias de la etapa de contracción en la salud familiar.

MÉTODOS

Para la realización de este estudio aplicamos la prueba de repercusión familiar (IRFA).² Se aplicó el instrumento a las familias seleccionadas de la manera siguiente:

- Vejez: se estudiaron a las 58 familias pertenecientes al área de salud del Consultorio del Médico de Familia SP 1 que pertenece al Policlínico "Enrique de los Ángeles Betancourt Neninger", que tenían en su seno, al menos, un integrante de la tercera edad. El estudio se realizó en el período comprendido entre septiembre de 2001 y diciembre de 2002.

- Jubilación: se trabajó con el universo de 110 familias, pertenecientes a 2 consultorios del Médico de Familia: biplanta 1 y biplanta 2 del Policlínico "13 de Marzo", ubicado en el reparto Alamar, del municipio Habana del Este, y se tomaron como muestra a las 70 familias, que tenían en su seno, al menos, un miembro con menos de un año de jubilación, período comprendido entre mayo de 2003 y junio de 2004. Se excluyeron del estudio 40 familias, tomando como criterio de exclusión, aquellas en que el jubilado hubiese sido miembro de las FAR o del MININT, cuya seguridad social se regula a través de otras disposiciones legales, lo cual podría entorpecer nuestra investigación.

La aplicación la realizó el encuestador durante una visita al hogar de forma directa, en un tiempo de aproximadamente 15 a 20 min, tratando de que la respuesta se diera sobre la base de un consenso familiar y circunscrita a los efectos del evento estudiado.

RESULTADOS

El impacto de la jubilación en la salud familiar fue predominantemente moderado (65,7 %), mientras que en la vejez fue leve (37,9 %) y moderado (34,5 %). Ambos eventos fueron considerados por la mayoría de las familias como favorables, la jubilación en el 78,6 % de los casos y la vejez en el 81 %.

Desde el punto de vista socioeconómico el evento *jubilación* tuvo un impacto severo para el 17 % de las familias, elevado para el 50 % y para el 22,8 % fue moderado con un sentido desfavorable en un 67,1 %. El evento *vejez* tuvo un impacto socioeconómico elevado en el 48,3 % de las familias, moderado en el 15,5 % y leve en el 27,6 %. En relación con el sentido del impacto en esta área, vemos que en el 78,6 % de las familias que afrontaron la jubilación y en el 77,6 % de las que afrontaron la vejez predominó el sentido desfavorable.

En lo relacionado con la participación social de la familia, en el evento *jubilación* predominó una repercusión moderada en el 54,2 % de las familias, aunque se consideró como severa en el 11,4 % de las familias, elevada en el 15,7 y leve en el 18,6 %. En el evento *vejez*, predominó el impacto moderado en el 50 % de las familias, y se manifestó como leve en el 13,8 %, incluso encontramos que el 5,2 % de las familias no tuvo necesidad de cambios o reajustes en esta esfera. El 31 % de las familias con un miembro en la tercera edad, presentó un nivel de impacto elevado en la esfera socio psicológica. Para la gran mayoría (72,8 %) de las familias que estaban afrontando el evento *jubilación*, los cambios en cuanto a participación social, modo de vida familiar y planes y proyectos futuros, fueron percibidos como favorables, al igual que para la mayoría de los que afrontaban el evento *vejez* (65,5 %).

En relación con el funcionamiento familiar, en el evento *jubilación* predominó un nivel de impacto leve (57,8 %), seguido del moderado (30 %). En el evento *vejez*, por su parte, el impacto en el funcionamiento familiar fue elevado en el 44,8 %, seguido del leve (24,2 %) y moderado en el 20,6 %. En cuanto al sentido del impacto, se observó que en el evento *jubilación* la repercusión fue favorable para la mayoría de las familias (82,8 %), resultando todo lo contrario en el evento *vejez*, donde la mayoría de las familias estudiadas (70,6 %) refirió una repercusión negativa en esta área.

La salud individual de los miembros de las familias que afrontan el evento *jubilación* tuvo un impacto de moderado (45,7 %) a elevado (20 %), seguido del leve (18,6 %) y con un sentido desfavorable para el 61,4 % de las familias; sin embargo, aquellos casos en que la jubilación fue esperada y tramitada normalmente por la edad, el sentido predominante fue el favorable.

En el evento *vejez* el nivel de impacto fue parecido, con predominio también del moderado (39,6 %), seguido del elevado (31 %) y el leve (22,4 %), aunque vemos un predominio del sentido favorable en el 56,9 % de los casos. En el análisis del sentido del impacto en esta área no se ve muy marcada la diferencia entre el número de familias que refieren el impacto como favorable o desfavorable.

DISCUSIÓN

De ambos eventos, propios de la etapa de contracción, la jubilación impuso mayor número de reajustes y cambios que la vejez, y no se vivenció esta última tan impactante por parte de la familia; pensamos que por producirse los cambios en esta última de manera más paulatina, y por ser este un evento al cual se llega inexorablemente con el decursar del tiempo, lo que permite que la familia se vayan preparando. De manera general ambos eventos son percibidos como favorables a la salud de la familia como sistema.

En la vejez, aunque también se imponen cambios socioeconómicos, estos han sido menores que los provocados por la jubilación. En ambos eventos los cambios en esta esfera fueron considerados, por lo general, como negativos para la familia. A raíz de la jubilación se ve mermada de manera significativa y brusca la entrada económica que percibe el medio familiar. Es justificable, por tanto, que el nivel de impacto de este evento sea mayor que la vejez, aunque en este también haya necesidad de reajustes económicos, por las exigencias de la familia dadas por la presencia de un miembro en la tercera edad

El elevado impacto de ambos eventos en la esfera socioeconómica se comprenderá si se tiene en cuenta que a partir de la jubilación ya mermó el *status* económico del anciano, y con él, el de la familia, pues la pensión que recibe como jubilado es considerablemente menor a la remuneración que recibía como trabajador, lo que se traduce en una disminución del per cápita familiar. Con la jubilación el ingreso familiar disminuye, y estas secuelas económicas pueden convertirse en un elemento más que dificulta la satisfacción de las necesidades familiares, y de ahí que la evaluación de este aspecto sea desfavorable. Estos resultados coinciden con lo planteado por Torres M.;³ además, ya cuando esta persona pasa a ser adulto mayor y enfrenta la vejez, en no pocas ocasiones, los hijos tienen ausencias laborales o abandonan el trabajo, lo que unido al incremento de las necesidades de alimentación y medicamentos entre otras cosas por parte del anciano, reduce las posibilidades económicas de la familia. Esto coincide con estudios realizados por Shevaun D⁴ y Freedman.⁵

En relación con el impacto favorable desde el punto de vista socio psicológico consideramos que este comportamiento estuvo relacionado con la significación de una mayor posibilidad, debido a la jubilación, de incrementar la relación con los vecinos y la participación social, así como mayor tiempo dedicado al reposo y a las tareas del hogar, lo cual se mantiene en la vejez. Según *N Krause*, las relaciones y actividades sociales en la tercera edad dependen de la fortaleza de las habilidades sociales con que cuentan los adultos mayores,⁶ lo cual pensamos no pudo influir en que la participación en actividades sociales de los miembros de estas familias no fuera valorada como desfavorable, aunque sí, en algunas familias, las actividades recreativas pudieron verse afectadas por los problemas económicos, lo cual viene a reafirmar la significación desfavorable del área económica, pues el 31 % de las familias presentó un nivel de impacto elevado, que se relaciona con la disminución de las actividades sociales a esta edad, en relación con las actividades sociales y la participación social de los adultos medios (45-59 años) que es significativamente alta. Este aspecto, según algunos autores como *K Glaser, M Evandrou, C Tomassini*,⁷ podría constituir una pérdida en el adulto mayor, al tener que renunciar a muchas actividades. Otros autores como *Bonho C* y *M Merlott*⁸ plantean en relación con esto que las actividades fuera de la vivienda, como paseos, visitas, bailes, no ocurren con tanta frecuencia en estas edades.

Pudimos apreciar una diferencia en cuanto al impacto de estos 2 eventos en lo relacionado con las variables de funcionamiento familiar como comunicación, afectividad, cohesión, armonía y roles. Se producen en ellos menos cambios cuando se afronta la jubilación, que cuando la familia tiene que afrontar la convivencia con uno de sus miembros en la etapa de adulto mayor, pues este último evento (vejez) repercute más intensamente en el funcionamiento familiar, por lo cual podría este considerarse un evento que aporta un elevado nivel de estrés a las familias que lo afrontan.

Retomando lo planteado por *Louro B*,⁹ quien refiere que el funcionamiento familiar es la categoría que sintetiza los procesos psicológicos que ocurren en toda familia, y lo expresado por *Lajus C*,¹⁰ que refiere que el funcionamiento familiar puede posibilitar o no el bienestar y el ajuste emocional y social de la familia, podemos confirmar la importante afectación de que el evento *vejez* impone al sistema, dado que afecta de manera desfavorable uno de sus elementos nucleares.

El predominio de un impacto desfavorable del evento *jubilación* en la salud individual puede estar relacionado con que muchas veces la jubilación, cuando es anticipada en relación con la edad establecida, se debe a problemas de salud, lo cual se encontró en un elevado número de los casos de jubilación estudiados. Entre las principales causas que motivaron la jubilación se relacionan: enfermedades cardiovasculares y alteraciones del sistema osteomioarticular, así como los trastornos mentales en las mujeres. Pensamos entonces que la afectación a la salud individual no se ve afectada tanto por el evento en sí, sino que estos problemas han precipitado su ocurrencia, pero no dejamos de considerar que la afectación a la salud puede haberse mantenido o evolucionado desfavorablemente, por lo cual las familias estudiadas lo valoran como cambios producidos después de la ocurrencia del evento.

En el evento *vejez* el nivel de impacto fue parecido, y no se ve muy marcada la diferencia entre el número de familias que refieren el impacto como favorable o desfavorable. El área de estado de salud, que como vemos es un área de gran afectación, con un sentido predominantemente desfavorable, se debe a que como promedio la salud empeora a edades avanzadas. Dentro del estudio un porcentaje alto reportó problemas de salud como hipertensión arterial, diabetes mellitus, enfermedades cardiovasculares, respiratorias y trastornos psiquiátricos.

En la etapa de contracción el evento *jubilación* tiene un mayor nivel de impacto en la salud familiar que el evento *vejez*, pero ambos son percibidos con un sentido favorable para la salud familiar. El sentido de la repercusión del evento *jubilación* fue favorable en las áreas socio psicológicas y en el funcionamiento familiar, pero desfavorable en la socioeconómica y en el estado de salud. En el evento *vejez* el sentido del impacto fue favorable en el área socio psicológica y de salud individual, pero desfavorable en el socioeconómico y en el funcionamiento familiar. El área de la salud familiar de mayor repercusión por el elevado nivel de impacto y su sentido negativo en ambos eventos fue la socioeconómica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ares MP. Mi familia es así. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1999.p.1-36.
2. Herrera Santí P, González Benítez I. Metodología para evaluar el impacto de los acontecimientos vitales de la familia en la salud familiar. Rev Cubana Med Gen Integr. 2002; 18(2): 169-72.
3. Mónica Torres Ruiz-Huerta. Orientación psicológica en procesos de jubilación. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: <http://www.psicologia-online.com/articulos/2005/jubilacion.html> Consultado, 8 de noviembre de 2007.
4. Shevaun DN, Lisa MS, Margie EL. Physiological Reactivity to Cognitive Stressors: Variations by Age and Socioeconomic Status. The International Journal of Aging and Human Development. 2006; 62(3): 221-35.
5. Freedman A, Saadock BJ. Journal of Gerontology. Soc Sci. 2004; 59(B): 84.
6. N Krause. Neighborhood deterioration, social skills, and social relationships in late life. The International Journal of Aging and Human Development. 2006; 62(3): 185-207.
7. K Glaser, M Evandrou, C Tomassini. Multiple role occupancy and social participation among midlife wives and husbands in the United Kingdom. The International Journal of Aging and Human Development. 2006; 63(1): 27-47.
8. Bonho CM, Merlotti HV. La realidad social de los mayores brasileños en el fin de siglo. Disponible en: URL <http://www.ulaval.ca/dgfc/age3/aiuta/textes/casara-heredia.htm>. Consultado, 8 de noviembre de 2003.
9. Louro BI. La familia en la determinación de la salud. Revista Cubana Salud Pública. 2003; 29(1): 48-51.
10. Clavijo Portieles A. Crisis, familia y psicoterapia. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2002.p.95-113.

Recibido: 20 de diciembre de 2007.

Aprobado: 22 de marzo de 2008.

Patricia M. Herrera Santi. Edificio 685, apto. 24, Zona 19, Alamar, municipio
Habana del Este, Ciudad de La Habana, Cuba. E mail: patricia@infomed.sld.cu